

CÓMO CITAR

Robles-Aguilar, O. A. (2024). Conceptualización de un instrumento de educación para la ciudadanía con base en los principios éticos socráticos. *Ethika+*, (9), 155-187.
<https://doi.org/10.5354/2452-6037.2024.71990>

Conceptualización de un instrumento de educación para la ciudadanía con base en los principios éticos socráticos

CONCEPTUALIZATION OF AN EDUCATIONAL INSTRUMENT FOR
CITIZENSHIP BASED ON SOCRATIC ETHICAL PRINCIPLES

Omar Augusto Robles-Aguilar¹

Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México
omarobles88@hotmail.com

RESUMEN: El presente artículo ofrece un acercamiento conceptual para la creación de un instrumento de educación ciudadana encaminado a combatir la corrupción, y alentar a la ciudadanía y a los gobernantes hacia una conducta ética. Se parte, para ello, de los cuatro fundamentos o virtudes ético-socráticos que se refieren a la esfera de lo individual, estadio necesario para la consolidación de una sociedad y gobierno encaminados hacia el bien. Siguiendo esa línea, se propone luego la conceptualización del instrumento educativo ciudadano desde la teoría de la filósofa norteamericana Marta C. Nussbaum. Finalmente, se concreta la exposición teórica en pautas prácticas

¹ Doctor en Ciencias Sociales y Humanidades, profesor de asignatura, Universidad Autónoma del Estado de México. <https://orcid.org/0009-0000-9181-631X>



para la construcción e implementación de tal instrumento en escenarios de aprendizaje como el hogar y la escuela.

PALABRAS CLAVE: educación, ética, Sócrates, gobierno, ciudadanía.

ABSTRACT: This work offers a conceptual approach to the creation of a citizen education instrument aimed at combatting corruption and encouraging citizens and governments towards ethical behaviour. It starts from the four ethical-Socratic foundations or virtues that refer to the sphere of the individual, a stage necessary for the consolidation of society and government aimed at good. Following that line, the concept of the citizen educational instrument is proposed from the theory of the American philosopher Marta C. Nussbaum. Finally, the theoretical exposition is concretized in practical guidelines for constructing and implementing the instrument in learning sets such as home and school.

KEYWORDS: education, ethics, Socrates, government, citizenship.

La conceptualización de un instrumento de educación para la ciudadanía es el primer paso para su construcción, implementación y posterior evaluación y mejoramiento. Estos instrumentos, códigos de ética, marcos de conducta, normas y leyes anticorrupción, por mencionar algunos, son imprescindibles para combatir la corrupción y consolidar una ciudadanía cada vez más ética y preocupada por los asuntos políticos, así como para guiar la forma de conducirse de quienes nos gobiernan, en pos de procurar el mejoramiento de la calidad de vida y del bien comunitario.

Proponemos, aquí, una conceptualización de un instrumento de educación cívica con base en los principios éticos socráticos, tomando como premisa fundamental que toda conversión ética y política comienza en uno mismo. Es desde la esfera de lo individual que se puede alcanzar un interés por los demás integrantes de una ciudad o un Estado, para finalmente sensibilizarse con la humanidad entera

y también con lo no-humano: el planeta, el medio ambiente y las demás formas de vida vegetales y animales.

El programa de esta conceptualización del instrumento de educación cívica consta de cuatro momentos:

1. Una nota histórica que nos permite afirmar que el interés de los filósofos por los asuntos éticos y políticos en Occidente no comienza con el periodo clásico de la filosofía, o sea con Platón y Aristóteles, sino que tiene sus raíces en el pensamiento presocrático y una gran ascensión en la figura de Sócrates, quien de manera explícita exhorta a los gobernantes a cuidar de sí mismos para poder ejercer un buen gobierno.
2. La exposición de la ética socrática basada en la máxima délfica “conócete a ti mismo” y el ideal ético de la autarquía (gobierno de sí mismo), así como sus cuatro dimensiones o virtudes: el dominio de sí, la resistencia a las penalidades, la sobriedad y la prudencia.
3. La conceptualización del instrumento de educación para la ciudadanía mediante el cultivo de tres habilidades, siguiendo la teoría de la filósofa norteamericana Marta C. Nussbaum, a saber: (a) el examen crítico de uno mismo, (b) la comprensión del ciudadano como vinculado a los demás (ciudadano del mundo) y (c) el fomento de la empatía y la compasión entre los individuos mediante las artes, en especial la literatura o lo que la autora denomina la “imaginación narrativa”.
4. Finalmente, se exponen algunas pautas para la construcción e implementación del instrumento tomando en cuenta algunos recursos, agentes y escenarios que se pueden involucrar para promover la educación para la ciudadanía.

Los filósofos antiguos y la política

Entendemos por “ética pública” lo que Oscar Diego Bautista (2020) define como “la parte de la ética que estudia las costumbres, hábitos y caracteres de las personas que laboran en instituciones del Estado, es decir, de los servidores públicos” (p. 21). La intención de esta es orientar la conducta de los servidores públicos hacia el bien de la comunidad, para lo cual se han desarrollado instrumentos de aplicación práctica, basándose en los fundamentos teóricos de la Antigüedad tanto occidental como oriental, tales como *El Código de Hammurabi* (siglo XVIII a. C.); *Los Cuatro Grandes Libros* de Confucio (siglo V a. C.); los *Diálogos* de Platón (siglo IV a. C.); Los principios del rey Asoka (siglo III a. C.); *Sobre los deberes* de Cicerón (siglo I a. C.); *Los tratados morales* de Séneca (siglo I d. C.); y *Moralia* de Plutarco (siglo I d. C.), por mencionar algunos.

Esta propuesta de conceptualizar un instrumento de educación cívica es, por así decirlo, un proto-instrumento de la ética pública porque su fin está dirigido a formar una conciencia de ciudadanía en todos aquellos que conformamos un Estado, y no solo está enfocada en los servidores públicos; sin embargo, encuentra su pertinencia en el hecho de que está pensada para implementarse como parte de la educación en valores en la familia y en las escuelas, así como para ser promocionada en los medios de comunicación y las redes sociales digitales. Se considera, por tanto, un instrumento preventivo porque intenta fomentar en los individuos la reflexión sobre la importancia y las repercusiones que tiene nuestro actuar dentro de la *polis*, así como la conciencia sobre las afectaciones positivas o negativas que tiene nuestro comportamiento con los otros. Dicho instrumento es, en esencia y como se demuestra más adelante, “socrático” porque ataca de raíz al problema de la corrupción, es decir, incentiva al individuo al examen y al cuidado de sí mismo y de los otros, para que, en el caso de que alguno de nosotros forme parte del aparato gubernamental, lo haga con valores ya interiorizados, con una ética edificada en las virtudes.

Pero antes de presentar la conceptualización de este instrumento, haremos un sucinto periplo por los inicios de la filosofía occidental, para dar cuenta de que el interés de los filósofos en los asuntos ético-políticos tiene una raigambre asentada desde los albores de la filosofía y que encuentra en la figura de Sócrates una concreción ejemplar.

El llamado paso de *physis* a *polis* es una idea extendida que afirma que los filósofos griegos de los siglos VI y V a. C., comúnmente llamados “presocráticos”², no se preocuparon por la política, sino que se enfocaron en el estudio de la naturaleza y el *arjé* o principio de todas las cosas. No obstante, ya el gran doxógrafo del siglo III d. C., Diógenes Laercio (1792a), nos ha comunicado la participación de los filósofos de la Antigüedad en la política; nos dice, por ejemplo, que los consejos de Tales de Mileto habían sido muy útiles en asuntos del gobierno de Jonia; lo mismo señala José Solana Dueso (2013) sobre el testimonio de Heródoto: “Tales aconsejaba a los Jonios que tuvieran una sola sala de consejos y que esta estuviera en Teos” (p. 21).

De Parménides, nos comparte Salvador Torres Más (2003) un testimonio de Plutarco: “Se dedicó a poner orden en su patria con las mejores leyes, de modo tal que cada año los ciudadanos hacían jurar a sus magistrados que respetarían las leyes de Parménides” (p. 14).

Giorgio Colli (2006) nos narra con gran detalle la participación política de otro eleata, Zenón, a partir de la *Crónica* de Apolondro:

Zenón fue un hombre destacado por su calidad de filósofo y de político, como lo demuestran sus libros, llenos de inteligencia. Quiriendo destronar al tirano Nearco (o Diomedonte, según algunos), fue arrestado, según cuenta Heráclides en su *Epítome* de Sátiro: y cuando se le interrogó acerca de sus cómplices y de las armas que había traído a Lípara, denunció a todos los amigos del tirano, para que este quedara solo. Luego le

² Nietzsche (2003) prefiere llamarlos filósofos “preplatónicos”, porque considera que Platón ya no tiene un pensamiento plenamente original, sino que combina diversas tradiciones como el orfismo (inmortalidad del alma) y el pitagorismo (transmisión de las almas o *metempsychosis*), entre otras.

dijo que quería hablarle de alguien al oído y, aferrándole la oreja con los dientes, no la soltó hasta que fue traspasado por la espada, corriendo la misma suerte que el tiranicida Aristogitón. Demetrio de Magnesia dice sin embargo en sus *Homónimos* que fue la nariz lo que le arrancó de un mordisco. Antístenes de Rodas, en las *Sucesiones*, cuenta que, después de haber denunciado a todos los amigos del tirano, como este le preguntara si faltaba alguno todavía, Zenón le contestó: “tú, que eres el flagelo de la ciudad”, y que dirigiéndose a los presentes añadió: “me maravilla vuestra cobardía, pues soportáis la tiranía por el miedo a lo que yo estoy padeciendo”. Y que luego, cortándose la lengua con los dientes se la escupió a la cara al tirano. Su gesto enardeció tanto a sus conciudadanos que al punto lapidaron al tirano. (pp. 24-25)

Las reprobaciones expresadas por Heráclito hacia sus conciudadanos, los efesios, también dan muestra de su interés político. Sabido es que cuando estos condenaron al ostracismo a Hermodoro, un querido amigo suyo, Heráclito les exhorta en el fragmento 87:

Lo propio para los efesios, de la mayoría de edad en adelante ahorcarse todos y dejarles el gobierno de la ciudad a los menores, ellos que a Hermodoro, hombre de entre ellos el de más valía, lo echaron a destierro, proclamando “de nosotros no haya uno que sea el de más valía; y si lo es, a otra parte y con otros”. (García Calvo, 1999, p. 265)

Otros fragmentos traducidos por Agustín García Calvo también muestran la postura política de Heráclito: § 89. Ha de luchar el pueblo sobre y por la ley, por la bien ordenada al menos, tal como sobre y por la muralla; § 91. Uno para mí diez mil, si es el mejor; § 94. Pues eligen sola a cambio de todas las cosas juntas los mejores la fama siempre-fluyente de los mortales; en tanto que los más se ponen hartos tal como reses de ganado; § 100. No se debe como durmientes obrar y hablar, ni tampoco ser niños de sus papáitos.

Pitágoras y los pitagóricos también tuvieron un compromiso político declarado, así lo testimonia Jámblico en su *Vida pitagórica*

que, en el contexto de lo que él denomina “la conjura contra los pitagóricos”, señala en § 249: “prevaleció hasta cierto tiempo la categoría moral de los pitagóricos y la intención de las propias ciudades de querer que los asuntos políticos fueran administrados por ellos” (Jámblico, 2003, pp. 155-156). Conocida es también la influencia que Platón tuvo del sistema educativo y político de los círculos pitagóricos y especialmente de Arquitas, estrategia de Tarento, quien quizá encarnaba la figura del filósofo-rey que trazará Platón en su *República*³.

De Empédocles refiere Diógenes Laercio, tomando como referencia el *Sofista* de Aristóteles, que escribió sobre asuntos de política y que fue el inventor de la retórica; también señala que tuvo una vida frugal, fue un gran orador, y hombre libre y republicano comprometido, que fue enemigo de las tiranías y defensor de la democracia, “disolvió la Asamblea de los Mil, sustituyendo Magistrado trienal, compuesto no solo de los ricos, sino también de los instruidos en los negocios populares y plebeyos” (1792b, p. 218).

Finalmente, como comenta Solana Dueso (2013), Anaxágoras, si bien no participó directamente en la política, basándose en lo que cuenta Plutarco en *Pericles IV*, puede ser considerado el primer consejero político: “Fue la mano de Anaxágoras la que contribuyó a formar la imagen política de Pericles y la que le inculcó la dignidad y gravedad por encima de cualquier otro líder político” (p. 22).

Baste la enunciación del compromiso político de los filósofos citados líneas arriba para insinuar la puesta en duda, al menos parcialmente, de la tesis de ese llamado paso de *physis* a *polis*, y que más que un salto o quiebre, o un punto de inflexión, presenta una continuidad en dicho compromiso que encuentra en la figura de Sócrates un punto cumbre, como lo veremos enseguida.

³ Para más detalles sobre la influencia de las ideas educativas y políticas de los pitagóricos en Platón, ver el *Platón político* (2008) de Giorgio Colli. Para un estudio amplio sobre la actividad política de los pitagóricos en el sur de Italia, revisar el texto *Pythagorean Politics in Southern Italy* (1940), de Kurt Von Fritz.

La ética socrática

Ciudadano Sócrates

Es sabido que sobre la figura de Sócrates se ha planteado, desde la tradición filosófica, el problema de la reconstrucción de su pensamiento, debido a que fue un filósofo ágrafo y su legado solo lo podemos rastrear a partir de las fuentes antiguas que conservamos de Platón, Jenofonte y Aristófanes, testimonios que figuran como fragmentarios, parciales y, en cierto modo, permeados del insalvable sesgo particular de cada uno de sus interlocutores, quienes expresan, en alguna medida, sus propias ideas a través de Sócrates como personaje. No obstante, consideramos que esta situación no impide tomar aquellas ideas, preceptos y enseñanzas como modelo que nos permita potenciar la reflexión filosófica y generar instrumentos de aplicación práctica que puedan incentivar una mejora cívica.

Sócrates, así como muchos de los filósofos y humanistas de la Antigüedad, participaron en acciones militares para defender su ciudad⁴; sin embargo, el compromiso político de este pensador fue radical, al punto de costarle, al igual que a Zenón de Elea, la propia vida. Fue, en ese tenor, un ciudadano ejemplar, totalmente lo opuesto a un *idiota* en su sentido más original⁵, porque invirtió su vida en su “misión”, dejando de lado los asuntos personales, descuidando incluso a su esposa Jantipa.

Sócrates, hijo del escultor Sofronisco y la partera Fenarete⁶, tuvo una juventud modesta y fue educado en los saberes elementales,

⁴ Comenta Ernest Archibald Taylor (1961, p. 31) que Sócrates casi tenía cuarenta años cuando estalló la larga guerra que dejaría a Atenas en crisis económica y política.

⁵ El concepto de *idiota*, como comenta Óscar Diego Bautista (2012, p. 27), remite en su etimología griega al *idiote*, aquel que no se ocupa de los asuntos públicos, sino solo de sus intereses privados.

⁶ Habría que poner más atención en las actividades profesionales de los padres de Sócrates para descubrir que, en cierto modo, ambas herencias, tanto la del padre

música y gimnasia, pero una vez que le fuera revelada esta misión en el templo de Delfos, se abocó completamente a ella sin importarle que, poco a poco, hasta sus últimos días, viviera en extrema pobreza. Al morir dejó dos niños pequeños, sin embargo, ayudó a parir a muchos espíritus humanos en el arte de la conquista de las virtudes, denunciando que los vicios esclavizan a las personas, las corrompen, las enajenan y las alienan. Desde su juventud hasta su muerte fue un ciudadano ejemplar, excepcional en continencia y sobriedad en los placeres, recto y congruente en pensamiento y conducta, con un temple de espíritu tal que ninguna injuria en su contra le hacía perder la ecuanimidad.

A sus cualidades éticas, siguiendo más el testimonio de Jenofonte que el de Platón, agregamos que también fue un ser humano que vivió alegre y disfrutó la vida. Era feo, nariz chata, regordete y caminaba como pato, infatigable, despreocupado por las posesiones materiales pero desvergonzado, ya que subsistió durante muchos años gracias a la bondad y generosidad de sus amigos, quienes se ocupaban de bridarle el sustento y el abrigo. Pierre Hadot (2004), quien intenta esbozar una imagen más humana de Sócrates, dice que fue “copioso bebedor, chocarrero y ocurrente, escurridizo y masivo, coqueto y desaliñado, infatigable y pausado, provocador y piadoso” (pp. 14-15).

El equilibrio que encontró Sócrates respecto a su modo de conducirse en la vida solo pudo llevarse a cabo siguiendo su misión, el autoexamen, y cultivando las virtudes que componen el autogobierno.

como de la madre, se ven retomadas en su vida. Sócrates se enorgullecía en replicar metafóricamente el oficio de su madre: el método mayéutico era efectivamente una manera de ayudar a dar a luz la sabiduría que ya reside dormida en el individuo mismo, y que, mediante el esfuerzo, el desgarramiento y el dolor, ineludibles a todo parto, puede ser recobrada desde el recuerdo (*anamnesis*). Pero también es Sócrates, aludiendo al oficio del padre, un escultor de sí mismo, y predica esa misma loable y edificante tarea: la de cultivar las virtudes éticas para que uno mismo modele la escultura de sí. En la misma época, al norte de la India, Siddhartha Gautama, el Buda (“el despierto”), señalaba: “Los carpinteros dan forma a la madera. Los flecheros dan forma a las flechas. Los hombres sabios se dan forma a sí mismos”.

Esta misión le convocaba tal empeño que no le quedaba tiempo para tener un oficio o trabajo productivo alguno, siendo lo de más provecho, no solo para sus conciudadanos, sino quizá para la humanidad entera, habernos legado una de las enseñanzas más importantes de la vida en sociedad, a saber: para no sucumbir a la corrupción es necesario conocerse a sí mismo, cuidar de sí y conquistar la *autarkeia*, es decir, el gobierno de uno mismo. Muchas personas en el camino de la vida nos perdemos a nosotros mismos, nos descuidamos y nos vemos arrasados lastimosamente por nuestros deseos sin refreno; muchos nos dejamos seducir por los placeres sin reparar en que pueden, al corto, mediano o largo plazo, reportarnos males del cuerpo o del espíritu (hoy llamados trastornos mentales⁷); a muchos de nosotros nos carcome el *ego* cuando es alimentado por nuestros supuestos éxitos o triunfos, o bien por los aduladores, quienes con sus halagos y cumplidos nos hacen perder el suelo, volviéndonos arrogantes, pedantes y lo más bajo a lo que podemos caer como humanos: indignos, prepotentes, calumniadores, perversos, represores, racistas, explotadores, entre otras actitudes anti-éticas.

Así, la ética socrática nos concierne hoy, no ha perdido su vigencia, porque vemos que la corrupción no ha cesado y sigue generando mayor desigualdad, pobreza, crisis económica y social. Por esta razón, la concepción de un instrumento en educación cívica, basado en los principios éticos socráticos, es más que pertinente.

La epifanía de Delfos

El pensamiento de todo filósofo tiene condiciones de emergencia muy específicas, y, en el caso de Sócrates, se puede atestiguar que aquello

⁷ Epicuro fue el gran maestro de la cura de las afecciones psíquicas en la época helenística; él desarrolló el llamado *Tetrapharmakos* (remedio cuádruple): el remedio contra el miedo a los dioses, el remedio contra el miedo a la muerte, el remedio contra el dolor y el remedio contra la incertidumbre sobre el futuro. Cfr. *Epicuro* de Walter F. Otto (2006) y *Epicuro* de Carlos García Gual (2002).

que más le impactó fue la crisis política, económica y social que se iba agudizando hacia el finales del siglo V a. C. en Atenas. Una vez que Pericles dejara el gobierno de la ciudad-estado, se sucedieron malos gobiernos; Sócrates tuvo conocimiento del exilio obligado de Anaxágoras, a quien acusan de impiedad (acusación que ambos filósofos comparten), impuesto por los adversarios políticos de Pericles; y, sumado a esto, ve también desatarse la Guerra del Peloponeso. Excede a los intereses primarios de este escrito hacer una exposición exhaustiva de las condiciones histórico-políticas de la Grecia de los siglos V y IV a. C., baste decir por ahora que lo que presencian los tres filósofos más grandes de la época clásica, Sócrates, Platón y Aristóteles, es una aguda crisis en todos los flancos del Estado ateniense, provocada por luchas de poder entre espartanos, macedonios y atenienses, siendo estos últimos los que finalmente fueron dominados. En suma, guerra, dolor, muerte y tiranías son las condicionantes del pensamiento político de estos tres filósofos.

Sócrates, sensible a esta problemática, acudió al templo de Delfos para celebrar los misterios de Apolo, el dios vaticinador, y encontrar una vía, un modo en el que su pueblo saliera de la paulatina descomposición social que estaba sucediendo. Rodeado del hermetismo característico a la religión griega, Sócrates se postra ante la pitonisa, la cual, apoyada en su trípode y en un trance extático, le espeta que él es el hombre más sabio de su época: esa fue su epifanía.

Una epifanía⁸ es una revelación divina, pero también un acertijo por descifrar, ¿por qué yo, se pregunta Sócrates, soy el más sabio? Nosotros nos animamos a responder: porque siguió la máxima inscrita en el *prónaos* (conjunto de pilares que tienen como antesala la entrada de un santuario antiguo) del templo de Apolo: *gnóthi seautón*, es decir, conócete a ti mismo.

Sócrates toma como estandarte de su misión ético-política el “examen de uno mismo” (ya Platón lo citará en la *Apología*: “una vida

⁸ Para saber más acerca de la epifanía, consultar el texto de Karl Kerényi (1998, pp. 19-34), *Dionisos. Raíz de la vida indestructible*.

sin examen no es digna de ser vivida” 38a), convencido de que toda edificación ética comienza con el autoconocimiento y se consolida con el autogobierno.

Sócrates era el ciudadano más íntegro de los atenienses porque conocía “su medida” en los aspectos esenciales de la vida: la comida, la bebida, los placeres sexuales, los deseos, los miedos y las injurias. Pero el conocimiento de sí, como bien señala Michel Foucault (2008), es solamente un aspecto de un valor más estimado por los griegos antiguos:

El precepto “ocuparse de uno mismo” era, para los griegos, uno de los principales principios de las ciudades, una de las reglas más importantes para la conducta social y personal y para el arte de la vida. A nosotros, esta noción se nos ha vuelto más bien oscura y desdibujada. Cuando se pregunta cuál es el principio moral más importante en la filosofía antigua, la respuesta inmediata no es “cuidarse de sí mismo”, sino el principio délfico *gnóthi seautón* (“conócete a ti mismo”). (p. 50)

Continúa Foucault diciendo que lo que quería decir la máxima délfica es “no supongas que eres un dios”, lo que para nosotros significa no caer en la arrogancia¹⁰, y pensar que somos virtuosos sin ningún esfuerzo, porque, para llegar a ser como los dioses, debemos construirnos a nosotros mismos con el autocuidado. Sócrates encontró su misión en edificarse en el cuidado, el conocimiento y el gobierno de sí, pero también como propuesta hacia sus conciudadanos, y en lograr el establecimiento de un Estado más sano y ético, ya que si todos lográramos empoderarnos sobre nuestros deseos y miedos, si tuviéramos control sobre nuestro ánimo ante las desgracias o las injurias, procuraríamos un Estado más armonioso, reinarían la justicia

⁹ Para un vistazo fugaz pero fundamental sobre “el cuidado de sí”, revisar la entrevista a Michel Foucault (1984), “La ética del cuidado de uno mismo como práctica de la libertad”.

¹⁰ La ruina de los hombres surge de la arrogancia, señala Erwin Robinson Dodds (1999) en *Los griegos y lo irracional*.

y la paz social; a la vez que los gobernantes, si hicieran caso a este llamado al autoexamen y al autogobierno, procurarían no su bien individual, sino el bien de la comunidad.

Sin embargo, esta misión no podía ser vista con buenos ojos por los políticos corruptos de aquella época, muchos de los cuales eran aconsejados por sofistas y retóricos quienes les proporcionaban artilugios y mañas a través del discurso, y recursos de la oratoria para convencer a magistrados, jueces y testigos, no mediante argumentos verosímiles, sino mediante la persuasión, el convencimiento y la maña. La misión socrática, era, en efecto, una misión peligrosa.

Una revuelta ético-política

Toda revolución política culmina en represión. La misión de Sócrates fue una insurrección, una sublevación, un gesto contestatario al *status quo*, una verdadera revuelta ético-política que terminó con su promotor bebiendo la cicuta, el veneno mortal.

Toda ética decanta necesariamente en la política, porque no queremos interiorizar valores simplemente para vivir encerrados en nosotros mismos. Por otro lado, toda ética decanta en política porque una vez que hemos cultivado valores como la honestidad, la responsabilidad o el respeto, para que estos efectivamente sean los pilares de nuestro arte de vivir, necesitamos a ese otro o a esos otros con quienes convivimos en una sociedad. La ética es, sobre todo, la puesta en práctica de las virtudes con la comunidad. Así, formarnos como verdaderos ciudadanos es una tarea que comienza, como lo enseña Sócrates, haciendo un examen de nosotros mismos, sabiendo los límites de nuestro actuar, pero también cultivando las virtudes necesarias para lograr gobernarnos a nosotros mismos, para contribuir en la construcción de una sociedad más justa, equitativa y pacífica.

Por eso es cierta la definición de Aristóteles del ser humano como animal político (*zoon politikón*), porque todos participamos de alguna u otra manera en los asuntos públicos. Siendo así, la revuelta socrá-

tica, luego del autoexamen, se concreta con la propuesta ética de la autarquía, que será más fructífera y más efectiva para el saneamiento de la sociedad si tal autarquía es alcanzada, interiorizada, vivida y encarnada en los que gobiernan.

Baste el ejemplo de Alcibíades, quien posee la *areté*¹¹ (virtud) por linaje y abolengo, y quien está destinado a muy temprana edad a ocupar un puesto público, quien es interpelado por Sócrates precisamente cuestionándole que no conoce sobre la ley ni la justicia, que ha tenido una educación tan paupérrima como la de un esclavo. Pero ante estas carencias, hay un remedio: que Alcibíades se comprometa a empezar a cuidar de sí, a conocerse y, finalmente, a saber gobernarse, pues ¿cómo pretende gobernar a otros si aún no ha de gobernarse ni a sí mismo?

Por tal razón, la revuelta socrática es también fundacional de la ética pública, siendo esta una disciplina que orienta el recto actuar de los que desempeñan cargos públicos. Para quienes nos gobiernan, pero no exclusivamente hacia ellos, sino a toda la humanidad, Sócrates propone la ética de la autarquía que se despliega, de acuerdo con Jenofonte (2009), a partir de cuatro virtudes: 1) *enkráteia* o dominio de sí mismo; 2) *kartería* o resistencia a las penalidades; 3) *euláteia/sophrosyne* o sobriedad; y 4) *phronesis* o prudencia, y que en su conjunto engloban la más grande *areté* socrática, el gobierno de sí.

La autarquía es para Sócrates esa coraza infranqueable que impide que uno se corrompa, porque, si tenemos dominio de nosotros mismos, sabremos librarnos de los vicios a tiempo, ya que conoceremos nuestra medida, seremos conscientes del umbral y pararemos justamente donde está nuestro límite tanto en los placeres como en el ansia de riquezas y honores. Si cultivamos la resistencia a las penalidades, también lograremos la ecuanimidad (la *ataraxia* de las

¹¹ Los diferentes tipos de *areté*, o bien, la evolución en la connotación de este término, son estudiados magistralmente por Werner Jaeger (2001), en su clásica *Paideia*. El concepto de *areté* es el hilo conductor del análisis que Jaeger hace sobre la educación en la Grecia antigua.

doctrinas helenísticas) y la tranquilidad del espíritu, no estaremos perturbados ni por el juicio externo (tanto adulaciones como injurias) ni por los propios pensamientos y emociones (miedo a la ruina, al dolor, a la muerte, a lo incierto). Si nos edificamos en la sobriedad, no seremos presos de los afanes desmedidos, de la avaricia y los deseos de obtener siempre más: más poder, más riquezas, más placeres, más honores. Si cultivamos la prudencia, seremos capaces de reflexionar sobre las consecuencias de nuestros actos antes de llevarlos a cabo, lo cual permitirá discernir si nuestros actos habrán de procurar un bien o provocarán un mal. En fin, si en todas estas virtudes se edificara el temple de los políticos, entonces se procuraría una gestión de lo público de forma más ética y menos corrupta.

Sin embargo, la historia de la humanidad es también la historia del dominio de unos sobre otros; por tal razón era peligrosa la revuelta ético-política que Sócrates profesaba entre los jóvenes y viejos atenienses, entre los artesanos, los poetas, los comerciantes, los militares y los políticos. Entre líneas, a todos ellos sugería y echaba en cara que era esa falta de autogobierno de los políticos y tiranos, quienes, una vez que llegan al poder, tienen acceso a una vida de placeres, riquezas y honores, la causa de las mayores atrocidades, ya que con tal de mantener esa vida de excesos y privilegios, harán cualquier cosa por mantenerse en el poder.

Sócrates profetizó la ruina de Grecia, consumada entre los siglos IV y II a. C. por la dominación macedónica y posteriormente por la conquista política romana, pero también sugirió el que quizá sea su aporte más loable a la ética pública: un instrumento de combate a la corrupción que se materializa en la posibilidad de dignificar la propia vida a través de la virtud y el obrar por el bien común.

El fin de esta revuelta lo conocemos todos, documentado por Platón y Jenofonte en sus apologías. Sócrates sufrió las calumnias lanzadas por Anito, representante de los políticos y los artistas; Melito, representante de los poetas; y Licón, representante de los oradores, y sufrió una conspiración en su contra, fue acusado de impiedad, de

introducir nuevos dioses al culto griego y de pervertir-corromper a la juventud, y fue condenado a muerte. Sócrates era peligroso para los intereses de estos sectores de la sociedad ateniense porque pensaba y cuestionaba las conductas de los gobernantes, porque incomodaba con sus constantes interrogatorios¹². Sócrates era indeseable para ellos porque los cuestionaba, los perturbaba con sus preguntas y los llevaba a cuestionarse tanto su actuar como el valor de su vida entera, pero ellos no sabían que lo que Sócrates buscaba era procurarles un bien, quizás el mayor de los bienes: no lastimar y vivir en paz, sin turbación ni culpa en sus corazones, vivir con la conciencia tranquila y, en lo posible, morir tranquilos consigo mismos.

Educación socrática para la ciudadanía

El ejemplo de Sócrates nos inspira a pensar en un instrumento de educación cívica que pueda emplearse en nuestro contexto actual, en el que la corrupción sigue siendo un mal que aqueja a la humanidad y provoca desigualdad, pobreza, crisis económicas, sanitarias, ambientales, entre otras inconveniencias.

Debemos seguir insistiendo en que el problema de la corrupción debe atacarse desde la raíz, mediante la educación y preferentemente desde temprana edad. En ese sentido, no solamente debemos concentrarnos en un instrumento pensado en las instituciones educativas, sino primeramente en el núcleo familiar.

Así bien, dicho instrumento toma como base teórica la ética socrática, y como metodología, la propuesta de la filósofa norteamericana Martha C. Nussbaum, expuesta, principalmente, en las obras *El cultivo de la humanidad. Una defensa clásica de la reforma en la educación liberal* (2005) y *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades* (2010). En esta propuesta, son tres las habilidades que se requiere cultivar en dicha educación socrática: el

¹² Pierre Hadot (2004, p. 27) lo llama el “eterno interrogador”.

autoexamen; la comprensión como ciudadano, es decir, saberse vinculado en todo momento con los demás y con la *polis*; y la empatía (situarse en el lugar de otras personas) mediante las artes como el teatro y la literatura (2005, pp. 19-34).

La primera habilidad corresponde a lo ya expuesto acerca del autoexamen socrático, pero aquí ahondaremos más en la trascendencia de este cultivo en la educación cívica porque, como comenta Rafael del Águila (2004) en su ensayo *Sócrates furioso*, “Es importante distinguir entre la educación como generadora de certezas y la educación generadora de ciudadanos pensantes (...). El arte del pensamiento crítico desemboca en un proyecto educativo cívico” (p. 96).

Ejercitarse en el examen, conocimiento y cuidado de uno mismo nos reportará una sociedad más despierta, crítica y preocupada por lo público. ¿Cómo se logra esto? Si recordamos el ejemplo de Sócrates, comprenderemos que, cuando conseguimos llevar una vida examinada, sabemos más acerca de cuáles son nuestros límites y reflexionamos más respecto a nuestro pensar y actuar, derivándose de ello el autocuidado.

El autocuidado, a su vez, nos permite acceder al cultivo de otras virtudes como el autodomínio, la resistencia a las penalidades, la sobriedad y la prudencia, que desembocan en el autogobierno. Si somos más cuidadosos en respetar nuestros límites frente a nuestros deseos, si no nos dejamos adular, si practicamos la sobriedad y no nos dejamos alienar por el ansia de riquezas, honores y poder, y si, finalmente, cultivamos la prudencia, es decir, la capacidad de reflexionar y evaluar las causas de nuestro actuar antes de actuar precipitadamente, entonces tendremos la capacidad de comportarnos cívicamente en nuestro Estado.

El primer paso hacia un pensamiento juicioso es la autocrítica, la valoración y la reflexión sobre nuestro propio pensar y actuar, que implícitamente ya involucran al otro. Esto es lo que Nussbaum (2005) denomina “el examen crítico de uno mismo y de las tradiciones”, ya que al mirarnos a nosotros mismos también hacemos un examen

de aquello que nos han inculcado como bueno o malo, sobre las costumbres sociales y la forma de pensar que imperan en nuestra cultura y nuestro entorno.

Cuidar de uno mismo implica, en esta educación cívica socrática, cuidar también del otro, y es Sócrates el mejor ejemplo de ello, porque él mismo se veía como un tábano que picotea constantemente el trasero de un caballo (que correspondería, en este caso, a quienes conforman al Estado) para despertarlo, para hacer surgir su potencial y lo mejor de este. Un buen ciudadano es, entonces, aquel que incentiva al otro a caminar por el sendero de la vida examinada.

Para Nussbaum (2005), la segunda habilidad que debiéramos cultivar sería, entonces, la comprensión de uno como ciudadano del mundo, es decir, considerar que todo cuanto atañe a lo humano es universal, porque todos conformamos la gran comunidad del razonamiento y de las aspiraciones humanas, fuente de nuestras obligaciones sociales y morales (p. 78). Lo fundante de esta comunidad de la que habla la autora es la condición de vulnerabilidad y la de finitud, inherentes al ser humano, la cual es también la razón de ser de la ética y la política: “Todos los seres humanos somos vulnerables y mortales, pero no por eso debemos odiar ni rechazar ese aspecto de la vida humana, sino que podemos abordarlo mediante la reciprocidad y la ayuda mutua” (Nussbaum, 2010, p. 60).

Nussbaum concluye que el deseo de ser individuos alimenta el deseo de reinar sobre los demás, algo completamente contrario a la educación cívica socrática, en la que cada uno se concibe como agente importante para la procuración del bien de la comunidad. Si uno logra verdaderamente una soberanía sobre sí mismo, es decir, obtiene poder frente a sus impulsos, deseos, pensamientos y conductas, entonces será incapaz de causar algún daño al otro, o al menos, no será propenso. Más aún, cuando tenga oportunidad de ocupar un puesto público dentro del Estado, podrá no solo evitar el mal para los otros, sino que velará por procurarles algún bien.

En eso consistiría precisamente el edificarse como ciudadano del mundo, saberse parte de una gran comunidad en la que somos mutuamente afectados por el pensar y actuar de todos. Frente a las debilidades y atrocidades humanas, está la posibilidad del autogobierno y la fraternidad, esa “simpatía universal” de la que hablan tanto los materialistas como los estoicos antiguos.

Cuando nos reconocemos como ciudadanos no podemos ser *idiotas* (en el sentido original del término), ya que reconocemos que los asuntos públicos nos conciernen, somos más consciente del bien común, de la importancia de la cooperación y del respeto de los otros, pero también nos hacemos más sensibles en el trato que tenemos hacia la vida vegetal y animal, y en general, hacia lo no-humano. Es por ello que decíamos que cuidar de sí implica cuidar del otro, y si nos convertimos realmente en ciudadanos, es porque habremos de interiorizar con franqueza nuestro compromiso ético-político.

Y la tercera habilidad que se puede cultivar en esta pedagogía cívica socrática es la empatía, la capacidad de ponerse en el lugar de los otros. Para Nussbaum (2005), el ciudadano del mundo necesita conocer la historia y los hechos sociales porque para comprender lo humano, debe conocer los hitos, aspiraciones y aflicciones humanas de todas las épocas. Esto le permitirá saber que hay diferentes modos de pensar, de vivir, de ser, pero también que hay conductas tanto perniciosas como benévolas.

El propio Sócrates, en el diálogo pseudo-platónico *Los rivales*, define al filósofo no como aquel pentatleta que no es especialista de ninguna disciplina (segundo frente a cualquier especialista), sino como el que debe, además de conocerse a sí mismo, también conocer a los hombres tanto buenos como miserables (138a) para poder distinguir lo bueno, lo malo, lo justo y lo injusto. Es la filosofía, para Sócrates, la que nos permite indagar en nosotros mismos y en los otros, y solamente conociendo de los demás, sabiendo de sus problemas y anhelos, pueden nacer en nosotros la empatía y la compasión.

Nussbaum (2005) considera que son las artes las que nos ayudan en la formación de nuestra capacidad de entender a la gente que nos rodea, por lo que las considera esenciales en la construcción de la ciudadanía. A través de lo que la autora denomina “la imaginación narrativa”, es decir, la fantasía y la maravilla¹³ que nos aportan artes como el teatro¹⁴ y la literatura, sin menospreciar la capacidad de la danza, la pintura o la música para generar empatía, es posible conocer lo humano, sus vicisitudes y experiencias, por lo que recomienda que desde muy temprana edad se estimule esta imaginación con relatos que vayan siendo cada vez más complejos, incluso más polémicos y perturbadores. La autora afirma que tanto las puestas en escena, como las rimas, los relatos y los cuentos provocan la conciencia de que los otros tienen emociones, sentimientos y pensamientos al igual que uno mismo, por lo que esta imaginación narrativa constituye una preparación esencial para la interacción moral.

José Ovejero (2012), en su ensayo *La ética de la crueldad*, afirma, siguiendo al filósofo francés Clément Rosset, que la buena literatura, la que es transgresora y cruel, es ética en cuanto que pone en tela de juicio verdades en las que creemos firmemente, y también porque no describe un mundo ficticio como el de las fábulas morales en las que el malo siempre recibe un merecido castigo y el bueno obtiene su recompensa por su loable comportamiento, sino un mundo real en el que las situaciones de la vida son complejas, muchas veces injustas, inciertas, confusas y paradójicas. Los libros crueles, dirá Ovejero, “son aquellos que niegan la sumisión a la banal dictadura del entretenimiento, aquellos que nos obligan a cambiar, si no de

¹³ En el diálogo platónico *Teeteto*, Sócrates plantea que *thauma* (el asombro o la maravilla) es el principio del conocimiento: solo aprendemos verdaderamente lo que nos causa una impresión de asombro o maravilla.

¹⁴ Aristóteles reconoce en su *Poética* (1974) el carácter pedagógico de la tragedia griega, la capacidad de fundar en nosotros el terror hacia las situaciones fatales de la vida, así como la compasión con el sufrimiento del héroe; la tragedia enseña que eso que pasa representado en el teatro efectivamente puede ocurrir en la vida real y, más aún, eso podría pasarle a cualquiera.

vida, al menos de postura, que nos vuelven incómoda esa en la que estábamos plácidamente aposentados en nuestra existencia” (p. 72).

Para Ovejero, la crueldad en la literatura puede ser un arma pedagógica, ya que será de mejor provecho ético un texto que ponga en tela de juicio los valores que hemos adquirido por la cultura y la tradición de nuestro entorno, y que nos permita así ejercitarnos en la deliberación ética y observar la complejidad de lo humano.

En este sentido, Nussbaum (2005) concluirá que, si cultivamos la imaginación narrativa y el hábito de esta literatura que promueve el pensamiento, esta *máquina de pensar*, como diría Deleuze (1998), cuya función no sea simplemente el entretenimiento, sino la estimulación de la reflexión y la crítica sobre los conflictos morales, entonces:

La empatía y el hacer conjeturas conducen a un cierto tipo de ciudadanía y a una determinada forma de comunidad: la que cultiva una resonancia compasiva hacia las necesidades del otro y entiende el modo en que las circunstancias las condicionan, a la vez que respeta el carácter individual y la intimidad del otro. Esto se da gracias al modo en que la imaginación literaria inspira una intensa preocupación por el destino de los personajes y determina que poseen una rica vida interna, que no se muestra completamente a los otros; en el proceso, el lector aprende a respetar los aspectos ocultos de ese mundo interior, viendo su importancia en la definición de una criatura como alguien completamente humano. (p. 123)

La empatía nos permite reconocer la dignidad humana en los otros y expande nuestro sentido de lo que es posible sentir y pensar. Con el ejercicio de esta imaginación narrativa se presta mayor atención a lo que nos es común entre humanos, pero también a lo que nos hace diferentes, lo cual promueve a su vez la compasión y la tolerancia, valores fundamentales para un cívico actuar de los ciudadanos del mundo.

En suma, tener una vida examinada, concebirse como ciudadano del mundo y ser empáticos y compasivos son las habilidades indispensables para lograr formarse cívicamente y conformar una sociedad más

armoniosa, pacífica y fraterna, lo cual ayudará también a combatir el problema de la corrupción y sus múltiples tipificaciones.

Construcción e implementación del instrumento: agentes, recursos y escenarios

Hemos anunciado aquí que solamente daremos el primer paso para la construcción de un instrumento de educación cívica, sin embargo, deseamos finalizar con una serie de pautas que pueden guiar su implementación.

Consideramos que existen dos escenarios de aprendizaje principales para el cultivo de la educación para la ciudadanía, a saber, el hogar y la escuela, ya que en esos dos ámbitos se pueden promover prácticas filosóficas que permitan construir ciudadanos reflexivos, críticos, empáticos y compasivos. Es fundamental que este instrumento pedagógico cívico sea implementado no solamente con las niñas, niños y jóvenes, sino que también involucre a los padres y educadores, para lo cual es vital abrir espacios dentro de la vida cotidiana familiar y escolar para dar cabida a la educación socrática.

En su texto *Filosofar como Sócrates*, el filósofo francés Oscar Brenifier (2011) muestra qué son y cómo pueden emplearse una serie de prácticas filosóficas, tales como la consulta filosófica, el café filosófico, el taller filosófico y filosofar sobre la vida con niños a través de los cuentos, para incentivar el pensamiento crítico en los ámbitos familiar y escolar. Como señala Brenifier (2011):

Los padres que no sepan cómo enfrentarse a las preguntas comprometedoras que a menudo les formulan sus hijos con ese candor y radicalidad que suele caracterizarles (“¿me moriré algún día, mamá?”, “¿dónde estaba antes de nacer?”, “¿por qué debo decir siempre la verdad?”, por ejemplo), encontrarán aquí un modelo adecuado para enfocarlas, así como las pautas necesarias para iniciar una investigación conjunta que les permita dar cuenta de ellas. De este modo,

tendrán una oportunidad para explorar estas cuestiones filosóficamente, sin que tengan por qué avergonzarse de reconocer su ignorancia. (p. 9)

En este sentido, si se desea implementar tanto en el hogar como en la escuela un instrumento de educación cívica como el que aquí se conceptualiza, se debe comenzar con una etapa previa de sensibilización e inducción para padres y docente sobre las pautas de inspiración socrática sugeridas por Nussbaum y sus tres etapas, pero también tener una experiencia vivencial y educativa de los recursos que la filosofía práctica de Brenifier ofrece (que aquí se expone como modelo, lo cual no significa que no podrían considerarse otros enfoques¹⁵), especialmente el café filosófico y el taller filosófico, porque en ocasiones estos agentes no han tenido un acercamiento hacia la filosofía. En esta etapa se esperaría que mediante los cafés y talleres filosóficos (que podrían realizarse mensual o quincenalmente), los padres y profesores de preescolar y nivel básico conozcan recursos con los cuales se puede promover en los niños y jóvenes la estimulación del pensamiento crítico, la vida examinada, la empatía y la compasión, y que, finalmente, ellos mismos puedan tener sesiones prácticas de aplicación mediante la supervisión y retroalimentación continua de profesionales de la filosofía práctica, lo cual generará una comprensión más amplia de las metodologías y herramientas existentes.

¹⁵ Otro enfoque muy interesante es el de la filósofa española Mónica Cavallé, quien en 2002 funda la *Asociación Española para la Práctica y el Asesoramiento Filosóficos*, con el propósito de que más personas se beneficien de la reflexión filosófica en su vida cotidiana. Cavallé ha compilado un texto llamado *Arte de vivir, Arte de pensar* (Cavallé y Machado, 2009), el cual brinda pautas para la iniciación de lo que ella denomina “el asesoramiento filosófico” y “acompañamiento filosófico”, en el que insiste, al igual que Brenifier, en la posibilidad de que las prácticas filosóficas puedan cambiar la vida de las personas y la sociedad, mostrando casos de éxito concretos. Al igual que Brenifier, la propuesta de Cavallé es de inspiración socrática, no obstante, también se fundamenta en gran medida en la sabiduría de Oriente, lo que la convierte en una propuesta bastante sugerente y completa.

Luego de esta etapa de sensibilización e inducción, la construcción de dicho instrumento de educación cívica debe contemplar el diseño de estrategias para la apropiación e interiorización de valores tanto en el hogar como en la escuela. Si la etapa previa de sensibilización se trabaja adecuadamente para la formación en prácticas filosóficas, los padres de familia y los docentes pueden generar estas estrategias sin depender necesariamente del asesoramiento de los profesionales en filosofía práctica. A modo de ejemplo, proponemos algunos recursos y cómo podrían ser empleados por los padres y profesores.

Para el caso de la filosofía con niños a través de la literatura, Brenifier creó la colección de libros “Superpreguntas”, con la intención de que las infancias puedan ahondar en las grandes interrogantes de la vida, presentando un modelo que fuerza el diálogo socrático entre padres e hijos porque a cada interrogante se exponen seis posibles respuestas sin que ninguna sea la solución inmediata y definitoria. Aquí los padres de familia pueden encontrar una guía para acompañar el proceso de indagación filosófica que se da de forma muy natural en la infancia y en vez coartar o censurar sus inquietudes, abrir un espacio propicio para ello durante algún momento del día en que puedan leer y dialogar con sus hijos sobre estas cuestiones.

Otros recursos que pueden integrarse en casa bajo un entorno familiar son las series de televisión, ya que a través de estas se puede fomentar en los hijos el pensamiento crítico y la empatía. Es digna de mencionar la serie chilena de filosofía para niños, hecha con animación cuadro por cuadro (*stop motion*), *Zander, viaje al centro de la idea*¹⁶ que, de acuerdo con sus creadoras Stefania Malacchini y María Luisa Furche, durante una plática transmitida virtualmente el 4 de agosto de 2020 para el sitio web mexicano *Pijama Surf*, está inspirada en Sócrates y busca promover el pensamiento crítico en niñas y niños de entre seis y diez años. Es sumamente importante que en el instrumento de educación para la ciudadanía se reconozca que

¹⁶ En 2021, la editorial Planeta publicó el libro *Zander ¡Empiezan las preguntas!*, inspirado en el programa de televisión.

los padres son agentes de vital importancia para hacer detonar en sus hijos el interés y la importancia que tiene para sus vidas el autoexamen, el cuidado de uno mismo y de los otros, y que sean conscientes de que esto se puede lograr a partir de actividades recreativas como ver juntos series animadas filosóficas.

Para el caso de los hijos adolescentes, una etapa en la que los jóvenes buscan orientación sobre su sexualidad, el sentido de la vida, su personalidad y vocación, sería provechoso que los padres de familia los acercaran a la filosofía para hacerles ver que en esta disciplina hay cabida a dichas interrogantes, en aras de constituirlos como ciudadanos socráticos. En ese sentido, anotamos aquí dos recursos (que no los únicos) orientados hacia los jóvenes: uno es el programa de televisión *Amb filosofia*, de Catalunya, España (Corporación Catalana de Mitjans Audiovisuals, s.f.) cuyo contenido aborda temas como la felicidad, el odio, el dinero, la violencia, el éxito, el fracaso y el futuro, cuestiones todas de gran valor para fomentar las habilidades éticas que propone Nussbaum; el otro es la serie española para adolescentes *Merlí*, que tuvo una primera temporada emitida entre 2015 y 2018, y una segunda temporada en 2021, que busca acercar la filosofía a la vida a partir del encuentro de un profesor con sus alumnos de bachillerato en la clase de filosofía.

El otro escenario de aprendizaje es la escuela y, así como en el hogar, es fundamental comenzar a cultivar las bases para la constitución de los ciudadanos éticos desde temprana edad. Ya existen propuestas y metodologías que bien podrían ser articuladas dentro del instrumento de educación cívica socrática, una muy interesante es el Programa de Filosofía para Niños (FpN) que, desde 1969, propuso el filósofo estadounidense Matthew Lipman, quien recomienda la oralidad, los cuentos y los libros ilustrados como auxiliares en la enseñanza de las cuestiones filosóficas como la libertad, el amor, la amistad, la muerte, entre otras, en los estudios de primaria y secundaria.

Esta recomendación de tener herramientas más accesibles para fomentar el pensamiento reflexivo y crítico también está fundamen-

tada en el informe de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, llamado *La filosofía: una escuela de la libertad. Enseñanza de la filosofía y aprendizaje del filosofar: la situación actual y las perspectivas para el futuro*.

Hay que tener en cuenta la didáctica de la filosofía y del aprendizaje de la filosofía, puesto que no se puede concebir la enseñanza de la filosofía para niños recurriendo a cursos magistrales, pidiéndoles trabajar sobre grandes textos o redactar disertaciones. Se puede, como mucho, intentar enseñarles a filosofar y despertar su reflexión sobre la relación que tienen con el mundo, con los demás y consigo mismos. (Unesco, 2011, p. 16)

El proyecto de FpN coincide con la educación socrática para la ciudadanía en el sentido de que ambos buscan generar en los estudiantes niños y jóvenes las capacidades de pensar de manera autónoma, crítica y reflexiva sobre los asuntos particulares de su cotidianidad, pero también sobre las preguntas universales que el ser humano se ha planteado en todos los tiempos: ¿quién soy?, ¿por qué estoy vivo?, ¿cuál es mi objetivo en este mundo?, ¿cómo debo vivir? Preguntas, todas ellas, parte del proceso de autoexamen en los individuos.

En México, concretamente en el Estado de México, durante los ciclos escolares 1997-1998 y 2005-2006 se implementó de manera ininterrumpida el programa de Filosofía para Niños tanto en el nivel preescolar como en el nivel básico (primaria). La coordinadora general de dicho programa, Zeida Julieta Mariaud Vergara (Mariaud y Molina, 2007, p. 8) considera que durante los diez años que se implementó la FpN, el impacto observado en los estudiantes fue muy satisfactorio, apreciándose mayor seguridad en su desempeño personal y social, y un cambio ético positivo dentro del aula y en la familia; en el caso de los docentes, comenta la coordinadora, el impacto se ve reflejado en la revaloración que han hecho sobre su profesión como educadores y sobre la trascendencia que tiene en sus alumnos su práctica educativa; y en el caso de los padres de familia, se ve reflejado en el interés que han manifestado, y su disposición

para participar, en las actividades y en las comunidades de diálogo. Ante lo anterior, se considera valioso retomar esta metodología en la construcción del instrumento de educación para la sabiduría aquí conceptualizado.

Otro recurso bastante interesante es la colección de la editorial francesa Petits Platons, un proyecto de divulgación del pensamiento de varios filósofos, científicos, poetas y humanistas, a través de cuentos ilustrados enfocados en los infantes y los jóvenes. Uno de sus títulos, *La Mort du divin Socrate* (basado en la *Apología*, el *Critón* y el *Fedón* de Platón), texto de Jean Paul Morgin e ilustrado por Yann Le Bras, es un excelente material didáctico para enseñar los principios éticos socráticos a los niños y jóvenes. La editorial española Errata Naturae ha traducido algunos de estos títulos y ha generado para cada uno una guía didáctica que sugiere al educador un esquema de ideas del contenido del cuento, una serie de actividades propuestas en los ámbitos familiar, escolar y de instituciones culturales y de fomento a la lectura como bibliotecas y clubes de lectura, una breve sección de pasatiempos relacionados con la comprensión de la obra, así como algunos enlaces de interés que se encuentran en Internet. Estas guías pueden ser una herramienta muy útil y a la mano para los docentes y poner en práctica estrategias de apropiación e interiorización de los valores socráticos que hemos venido mencionando y que constituyen la base de la educación para la ciudadanía.

Un recurso que ejemplifica la forma en que se puede estimular la indagación filosófica a muy temprana edad es el documental francés de 2010, *Ce n'est qu'un début*, producido por Jean-Pierre Pozzi y Pierre Barougier, que refleja la importancia de aprender a pensar mediante preguntas que promueven las capacidades de reflexión y argumentación en los niños. El documental trata de cómo la profesora Pascaline Dogliani, de la guardería Jacques Prévert de Le Mée-sur Seine pone en marcha un taller filosófico con niños que incluye un café filosófico previo con los padres, e inicia, con la proyección de animaciones, sesiones de dibujo, lectura de historietas, un espectáculo de marionetas y una obra de teatro, hasta llegar al momento de la sesión de

filosofía en el que la profesora enciende una vela y comienza a hacer preguntas a sus alumnos de entre tres y cuatro años, sobre temas como la inteligencia, la riqueza, el amor, las diferencias, la muerte y la libertad, descubriendo las reflexiones no exentas de emotividad y contradicción que los niños expresan libremente.

El documental muestra que introducir a los niños a la filosofía a una edad temprana pueden desarrollar habilidades de pensamiento crítico y estimular la comprensión de los valores éticos, y puede ser una herramienta muy útil tanto para profesores de nivel preescolar como para padres de familia.

Otra fuente de recursos bastante amplia son los materiales audiovisuales alojados en *YouTube* y que están disponibles para docentes y padres de familia. Uno de los mejores proyectos desarrollado para la divulgación de la filosofía es *Wireless Philosophy*. Su canal de YouTube cuenta con más de 160 materiales audiovisuales creados por profesores expertos en cada tema filosófico, y tiene la bondad de incorporar el uso de infografías y animaciones para acercarnos a dichos temas de forma amigable. Otros dos canales importantes e igual de accesibles son el de la BBC Radio 4 y la serie de videos que conforman *A History Of Ideas*, así como el canal de la organización sin fines de lucro TED-Ed, que contiene su videoteca completa y que también conforma un material, sin lugar a duda, de gran valor.

Como hemos mencionado, estos recursos aquí expuestos no son ni los únicos ni consideramos que sean en modo alguno los más adecuados al momento de diseñar estrategias para la concreción de la formación de ciudadanos éticos, reflexivos, empáticos y compasivos, pero los enlistamos con la intención de que sirvan de ejemplo para constituir rutas posibles de implementación del instrumento de educación para la ciudadanía. Evidentemente, estas prácticas y herramientas no se agotan en ámbitos como la literatura o los medios audiovisuales, también se pueden incluir en el instrumento otras artes como el teatro o el cine, en las cuales seguramente existen proyectos creativos con trasfondo filosófico como la Compañía de

Teatro Clown “Las Papirolas” de Argentina o “Filotíteres” (Facultad de Filosofía y Letras de la BUAP, 2019) creado por estudiantes de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, o la colección de películas animadas de la productora japonesa Studio Ghibli, que indudablemente contiene elementos filosóficos en sus narrativas. Una búsqueda continua de estos proyectos es, sin duda, una tarea que debe contemplarse en la implementación del instrumento.

Finalmente, en las etapas de la construcción e implementación del instrumento de educación para la ciudadanía, se debe contemplar además de la etapa de sensibilización e inducción, así como la de generación y diseño de estrategias a partir de prácticas filosóficas, una tercera etapa de evaluación y medición del impacto logrado en un mediano plazo (de seis meses a un año), para retroalimentación y rediseño del mismo. En esta última etapa se considera prioritario el seguimiento continuo de la implementación del instrumento mediante fichas de observación para padres de familia, formatos de evaluación del desempeño docente, análisis cuantitativos y cualitativos de los logros, así como la realización de foros y encuentros para exponer los avances alcanzados.

Conclusiones

La construcción de instrumentos de aplicación práctica para la constitución de sociedades y gobiernos más éticos es necesaria en nuestros países latinoamericanos. Estos instrumentos pueden contribuir, junto con las estrategias que se puedan generar en la prevención de la corrupción, a que las nuevas generaciones de ciudadanos sean cada vez más conscientes de la importancia del autoexamen, el autocuidado, el cuidado de los otros y que interioricen valores como la empatía y la compasión. Esto impactará de forma positiva en las relaciones personales pero también, y quizá más importante, en nuestro compromiso político como ciudadanos: evitar las prácticas no éticas y procurar el bien común.

La conceptualización del instrumento que aquí proponemos requiere de actores que se involucren en su construcción e implementación. Académicos, profesionales en prácticas filosóficas, artistas, servidores públicos, representantes de la sociedad civil, directores de centros educativos e instituciones culturales, podemos trabajar en conjunto en esta tarea. El potencial y la pertinencia de este tipo de instrumentos se ve reflejado en los casos que aquí hemos comentado. El trabajo interdisciplinario y la voluntad para destinar recursos humanos y económicos por parte de los gobiernos para estas iniciativas son claves para consolidarlas.

Referencias

- Aristóteles (1974). *Poética*. Gredos.
- Brenifier, O. (2011). *Filosofar como Sócrates. Introducción a la práctica filosófica*. Diálogo.
- Cavallé, M. y Machado, J. (2009). *Arte de vivir, Arte de pensar. Iniciación al asesoramiento filosófico*. Desclée De Brouwer.
- Colli, G. (2006). *Zenón de Elea*. Sexto Piso.
- Colli, G. (2008). *Platón político*. Siruela.
- Corporació Catalana de Mitjans Audiovisuals (s.f.). *Amb filosofia: la filo 2. 3cat*. <https://www.ccma.cat/tv3/ambfilosofia/>
- Del Águila, R. (2004). *Sócrates furioso. El pensador y la ciudad*. Anagrama.
- Deleuze, G. (1998). *Nietzsche y la filosofía*. Anagrama.
- Diego, O. (2012). *El perfil ético de los candidatos a puestos de representación por elección popular. Cuadernos de ética para los servidores públicos* (15), Poder Legislativo del Estado de México-UAEM.
- Diego, O. (2020). Gobierno y valores en tiempos del COVID-19. *Tiempo de Derechos*, (27), 20-25.
- Diógenes, L. (1792a). *Vidas, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres* (Tomo I). Imprenta Real.
- Diógenes, L. (1792b). *Vidas, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres* (Tomo II). Imprenta Real.
- Dodds, E. R. (1999). *Los griegos y lo irracional*. Alianza.
- Facultad de Filosofía y Letras de la BUAP (2019). *Presentación de Filotiteres: filosofía para niños*. BUA. <https://filosofia.buap.mx/filotiteres>
- Foucault, M. (1984). La ética del cuidado de uno mismo como práctica de la libertad. En *La hermenéutica del sujeto* (pp.105-142). La Piqueta.
- Foucault, M. (2008). *Tecnologías del yo*. Paidós.

- García Calvo, A. (1999). *Razón común. Edición crítica, ordenación, traducción y comentario de los restos del libro de Heráclito. Lecturas presocráticas II*. Lucina.
- García Gual, C. (2002). *Epicuro*. Alianza.
- Hadot, P. (2002). *Exercices spirituels et philosophie antique*. Albin Michel.
- Hadot, P. (2004). *Elogio de Sócrates*. Textos de me cayó el veinte.
- Jaeger, W. (2001). *Paideia. Los ideales de la cultura griega* (Libro I). Fondo de Cultura Económica.
- Jámblico. (2003). *Vida Pitagórica. Protréptico*. Gredos.
- Jenofonte (2009). *Apología. Banquete. Recuerdos de Sócrates*. Alianza.
- Kerényi, K. (1998). *Dionisios. Raíz de la vida indestructible*. Herder.
- Malacchini, S. y Furche, M. L. (2021), *Zander ¡Empiezan las preguntas!* Planeta Junior.
- Mariaud Vergara, Z. J. y Molina Grajeda, V. (2007). Mexique: filosofía para niños en las escuelas públicas del Estado de México, México. *Diotime. Revue internationale de la didactique et des pratiques de la philosophie*, (35), 1-8.
- Nietzsche, F. (2003). *Los filósofos preplatónicos*. Trotta.
- Nussbaum, M. C. (2005). *El cultivo de la humanidad. Una defensa clásica de la reforma en la educación liberal*. Paidós.
- Nussbaum, M. C. (2010). *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*. Katz.
- Otto, W. F. (2006), *Epicuro*. Sexto Piso.
- Ovejero, J. (2012). *La ética de la crueldad*. Anagrama.
- Solana Dueso, J. (2013). *Más allá de la ciudad. El pensamiento político de Sócrates*. Institución «Fernando el Católico».
- Taylor, E. A. (1961). *El pensamiento de Sócrates*. Fondo de Cultura Económica.
- Torres Mas, S. (2003). *Historia de la filosofía antigua. Grecia y el helenismo*. Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED).

Unesco (2011). *La filosofía: una escuela de la libertad. Enseñanza de la filosofía y aprendizaje del filosofar: la situación actual y las perspectivas para el futuro*. Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Iztapalapa.

Von Fritz, K. (1940). *Pythagorean Politics in Southern Italy. An Analysis of the Sources*. Columbia University Press.